Jesús Pérez-Magallón. *Calderón. Icono cultural e identitario del conservadurismo político*. Madrid: Cátedra, 2010. 372 pp.

El libro *Calderón. Icono cultural e identitario del conservadurismo político* de Jesús Pérez-Magallón, cuyo foco principal es el análisis del entramado ideológico que rodea la recepción calderoniana a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX, constituye una valiosa aportación al estudio del proceso histórico de formación y transformación de la identidad nacional española. En relación a la conflictiva recepción calderoniana, Pérez-Magallón argumenta que las distintas aportaciones crítico-literarias que van dirigidas directa o indirectamente a Calderón, en las que lo que se hace es alabar o criticar duramente su obra, esconden, en realidad, los intereses políticos de dos maneras antagónicas de entender el significado del ser español. Para el autor, uno de los parámetros más importantes de dicha recepción es la artificial construcción de Calderón como icono político, literario y cultural de una de las dos maneras de entender la identidad nacional, es decir de la manera asociada directamente a los valores propios del discurso ideológico del conservadurismo político.

Pérez-Magallón examina la historia de la recepción calderoniana desde una perspectiva muy particular que le permite ilustrar a la perfección no sólo los contextos históricos específicos en los que se inscribe el proceso de evolución histórica de definición de unas determinadas señas de identidad para España, sino también, y en especial, el papel que ocupa la figura de Calderón a lo largo de todo el proceso. En este sentido, su contribución intelectual es altamente significativa, tanto por las preguntas cruciales que sabe plantear en torno a los temas que estudia como por la agudeza y el rigor con que consigue responder a muchas de ellas. Sin duda, con su ensayo Pérez-Magallón establece la pauta para futuros estudios sobre la recepción calderoniana y el proceso de formación de la identidad nacional al proveer un sólido marco teórico e interdisciplinar y ofrecer excelentes análisis críticos y textuales a lo largo de toda su obra.

El libro comienza con una interesante introducción dedicada enteramente a la discusión del marco teórico y del método analítico utilizado en la que el autor dialoga con distintos y cruciales conceptos teóricos propuestos por Benedict Anderson, Edward Said, Hommi Bhabha y Jürgen Habermas, entre otros. Además de la introducción, el libro está compuesto por un conjunto de nueve capítulos en los cuales Pérez-Magallón expone una visión

panorámica y completa de todo el proceso histórico, los mecanismos culturales y los contextos sociopolíticos que participaron en el proceso de asociación de la figura de Calderón a los valores característicos del discurso ideológico del conservadurismo político. Sin duda, lo que da unidad a todos los capítulos es el riguroso recorrido y contextualización histórica que el autor plantea de la polémica apropiación de Calderón desde sus orígenes.

El primer capítulo, “Guerra y Bances Candamo en la canonización de Calderón”, ofrece un excelente panorama de los mecanismos culturales empleados en la temprana recepción de la obra calderoniana. El autor establece un rico análisis crítico de “La Aprobación” del padre Guerra y del *Teatro de los teatros de los pasados y presentes siglos* de Bances Candamo. Pérez-Magallón argumenta que ambos autores son los primeros responsables de la simplificación del contenido de la rica y compleja obra calderoniana, así como de la temprana canonización de su autor. Tal análisis permite al lector adentrarse en los primeros debates de fines del siglo XVII que ocupan un papel primordial en el proceso de iconización de Calderón.

En el segundo capítulo, “Ideologización e iconización calderoniana: de Luzán a Erauso”, insertado de nuevo en un activo diálogo con la crítica, Pérez-Magallón analiza el contenido de *La poética* de Luzán, la reseña que sobre ella escribió Juan de Iriarte, el *Discurso* de Erauso y Zabaleta y el “Prólogo” de Nasarre. Para el autor, tales aportaciones son esenciales porque en ellas se establecen las bases del posterior debate ideológico-político que se abrirá poco después en torno a la identidad nacional y Calderón.

El tercer capítulo analiza la cuestión de “La identidad nacional y Calderón en la polémica teatral de 1762-1764”. Esta sección está centrada en el estudio tanto de la “Disertación” que Nicolás F. de Moratín escribe para anteponer a *La petimetra* como del su primer y tercer *Desengaño*, *El Pensador* de Clavijo y Fajardo, *El escritor sin título* de Romea y Tapia y *La nación española defendida* de Nipho. Pérez-Magallón argumenta que en tales obras al defender o criticar duramente a Calderón sus autores debaten esencialmente sobre los temas de cómo y quién tiene la autoridad y legitimidad para ser portavoz de una nación.

El cuarto capítulo, “Caballerosidad calderoniana, honor e identidad nacional en tiempos de la reforma teatral (hacia 1799)”, hace hincapié en el análisis de la aportación intelectual de Leandro F. de Moratín. A través de dicho análisis, Pérez-

Magallón ilustra la representación de la figura de Calderón según la entendía el imaginario neoclásico de finales del siglo ilustrado. El autor defiende que para dicho grupo, el teatro antiguo de Calderón articulaba a la perfección las nociones cruciales de la anclada perspectiva conservadora de la identidad nacional: caballeridad y honor, pero no las suyas.

El quinto capítulo, “Geopolítica cultural e identidad nacional en la *querella calderoniana*”, analiza los documentos que dan vida a la *querella calderoniana* en la que se enfrentaron el matrimonio Böhl de Faber, José Joaquín de Mora y Antonio Alcalá Galiano, entre otros. Pérez-Magallón argumenta que la *querella calderoniana* ilustra a la perfección la manera en que tanto reaccionarios como liberales terminan aceptando una lectura de la identidad nacional impuesta por los países del norte de Europa que disfrutaban de una posición de superioridad geopolítica y cultural indiscutible en comparación a España, así como del papel icónico que la figura de Calderón ocupará a partir de ese momento dentro de ella.

La estrecha unidad temática del sexto capítulo, “Las secuelas de la querella: la asimilación liberal de la lectura schlegeliana. Durán y Lista”, y del séptimo, “Hibridación de discursos: Larra y otras intervenciones públicas en la iconización calderoniana”, ofrece la posibilidad de una interpretación conjunta. En ambos capítulos, el autor realiza un exhaustivo análisis de las aportaciones intelectuales relacionadas con el teatro barroco y Calderón de figuras de la talla de Durán, Lista, Larra, Gonzalo Morón, Hartzenbusch, Gil de Zárate, Giner de los Ríos, López de Ayala y Canalejas. Como motor central de su análisis y nexo de unión entre todos los textos que examina, Pérez-Magallón utiliza el término <<hibridación de discursos>>. Con dicho término, el autor trata de explicar la paulatina incorporación de posturas claramente reaccionarias, como las procedentes del matrimonio Böhl de Faber, por liberales tanto moderados como progresistas. Pérez Magallón argumenta que tal hibridación discursiva se aprecia particularmente en el papel que unos y otros le asignan al teatro de Calderón como icono indiscutible de la identidad nacional.

El octavo capítulo, “el centenario: Menéndez Pelayo, poder institucional y reaccionarismo”, centrado en el estudio de las aportaciones intelectuales de Menéndez Pelayo, Picatoste y Valera sobre el teatro barroco y Calderón, representa para Pérez-Magallón una de las partes más significativas de la historia de la recepción calderoniana al ser este <<el momento culminante>>

en el que se produce la definitiva apropiación conservadora de Calderón como icono cultural e identitario del conservadurismo político.

El último capítulo, “La vanguardia española, el franquismo y la reapropiación de Calderón”, está dividido en tres secciones. La primera analiza las aportaciones de Unamuno, Clarín, Valle-Inclán y Ortega y Gasset, entre otros críticos de finales del siglo XIX y principios del XX, en relación a la recepción calderoniana. Pérez Magallón destaca especialmente el predominio de contribuciones de índole anti-calderoniana. La segunda parte se centra en el análisis de la apropiación de Calderón con fines vanguardistas, como la efectuada por Lorca. La tercera parte estudia la nueva apropiación esencialista que el teatro de Calderón sufrió en manos del teatro de la falange. El autor argumenta que la fuerte identificación entre Calderón y el régimen franquista, que predomina a partir de entonces, provocó la desaparición total del dramaturgo los círculos universitarios. Su reaparición no se producirá hasta la celebración del tercer centenario de su muerte en el año 1981.

En conclusión, con su estudio ambicioso y erudito, en el que se aprecia un minucioso cuidado de edición, Pérez-Magallón crea una obra de obligada consulta no sólo para cualquier investigación centrada en el complejo proceso de formación y construcción de la identidad nacional española, sino también del estudio de una de las muchas aristas en que se divide la recepción de Calderón a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX.

Marta Manrique-Gómez
Middlebury College